

CONFERENCIA

“EL MÉTODO PSICOANALÍTICO Y EL DESARROLLO EMOCIONAL”

AUTOR: Dr. Gustavo Chiozza

8 de junio de 2018

Buenas noches, muchas gracias por venir, si pensamos en lo que es el saber predominante hoy, en lo que piensa el consenso y en lo que pensamos nosotros, en muchos sentidos, es que la cumbre del saber hoy en día es el saber científico. Nosotros pensamos que una cosa es cierta una vez que está demostrado científicamente, que está científicamente comprobado, pensamos que son los científicos que nos tienen que revelar la verdad de las cosas. Esta manera de pensar evidentemente es bastante nueva, antes de que la ciencia se impusiera el patrimonio de la verdad lo tenía la religión. Así como hoy decimos “científicamente comprobado” y esto pone fin a toda discusión, sorprende pensarlo así, en otra época se decía “palabra de Dios”, está escrito en la Biblia, ¿y qué mayor garantía que eso?

Lo interesante es que para la religión lo importante era el espíritu, el cuerpo no era más que un envase, temporal, desechable, imperfecto de este contenido que era el alma, que era perfecta, que era inmortal, que era eterna, ¿no? Entonces de alguna manera el alma era lo que animaba este cuerpo que era concebido como un trozo de barro moldeado. ¿Qué interés podría haber en este trozo de barro? Muy poco. Las enfermedades eran concebidas como enfermedades del espíritu, o eran pruebas que nos ponía Dios, o eran castigos por los pecados, o eran posesiones demoníacas. Y las enfermedades eran las enfermedades del espíritu.

De esta manera, aquellos que querían saber más sobre el cuerpo, adelantados, como Leonardo Da Vinci, por ejemplo, se los invitaba a alejarse de esas tentaciones demoníacas, y entonces este sistema de saber pasó a ser un obstáculo para el progreso del conocimiento. Y para que el conocimiento pudiera progresar lo que sucedió es que hubo que poner el acento justamente en aquello que faltaba, aquello que la religión dejaba de lado. Y justamente la versión científica termina entonces yéndose al otro extremo, exactamente lo opuesto. Para la ciencia lo importante es el cuerpo, es lo que existe, la... que se puede ver, y se puede tocar, y se puede pesar y se puede medir, nos vamos de un extremo al otro. El espíritu no es más que un producto del cuerpo, el alma no existe como existe el cuerpo. Fíjense que por ejemplo para ambas concepciones un mismo fenómeno probaba sus teorías. Por ejemplo la muerte, sí? Para la religión, lo que sucede en la muerte justamente prueba que el alma es lo importante, sin el alma el cuerpo qué es? Es un trozo de carne que se pudre y no sirve para nada. Para la ciencia al revés, la muerte que implica que ya no está el alma, significa que el cuerpo cuando deja de funcionar el alma ya no está más, entonces el alma es el funcionamiento del cuerpo, se entiende? Eh...digo se entiende como si alguna de estas dos cosas fueran ciertas.

Lo que quería decir es cómo cada uno termina comprobando aquello en lo que ya piensa. Para la ciencia, para nosotros hoy, para la mayoría, las enfermedades son las enfermedades del cuerpo, aún las enfermedades anímicas. Por ejemplo hasta hace algunos años hablábamos de ataques de angustia, hoy son ataques de pánico entendidos estos como un desajuste de la química cerebral, no? Pero lo más curioso es que algo de aquel pensamiento religioso se mantuvo y pasó de la religión a la ciencia. Y hoy creemos en la ciencia con una fe muy parecida a la fe religiosa. Obviamente la ciencia discute, prueba, hace teorías, a veces unas teorías contradicen las otras, unos conocimientos vienen a desmentir otros, pero en general la versión que todos tenemos de la ciencia no es esta, es un saber

definitivo, lo que la ciencia sabe lo sabe de una vez y para siempre, puede ser que no lo sepa todo, démosle tiempo y ya lo va a saber todo. Fíjense que por ejemplo nosotros decimos “tengo que ir a ver al médico” no? como si hubiera uno solo. O mejor dicho, como si ver a un médico es indistinto porque todos piensan igual, es decir, la idea de que la ciencia es un dogma “qué dijo *el* médico”, no “qué dijo *un* médico”. Si pensamos en cómo funciona la ciencia nos damos cuenta de que dos médicos no necesariamente piensan igual casi sobre ninguna cuestión.

Pero bueno, sigamos un poco con esta cuestión del desarrollo científico, lo interesante es que para comprender el cuerpo y su funcionamiento el pensamiento del hombre tuvo que evolucionar. Primero se comprendió la anatomía, después se empezó a comprender cómo funcionaba la fisiología, y el sistema nervioso fue algo que durante muchos años y todavía hoy siempre se resistió a ser entendido. Es como si nosotros quisiéramos entender cómo se hace una casa inteligente, una casa inteligente, estas que regulan todas las cosas solas? No basta con un arquitecto para entender cómo se hace una casa inteligente, podemos entender los ladrillos, las puertas, las ventanas, los circuitos eléctricos, la cañería que lleva el agua, la calefacción, pero necesitamos un experto en computación. Bueno, algo similar sucedía con el sistema nervioso, se podía entender más o menos su anatomía, más o menos su fisiología, pero hasta cierto punto. Recién hoy con los avances de la computación se están haciendo bastantes progresos en la comprensión de lo que es el sistema nervioso. Algunos piensan que nuestro cerebro no es lo suficientemente inteligente como para entenderse a sí mismo, el argumento es bueno, no sé si será cierto, pero el pensamiento tiene que cambiar y tenemos que entender cosas más complejas. Recién con la comprensión o con el uso de las computadoras y el diseño de programas empezamos a entender con otras metáforas mejores el sistema nervioso.

De todas maneras la idea de que el cerebro produce la mente, que es la idea que predomina, trae aparejado un problema de difícil solución, un problema que es más filosófico que científico que es el problema de la relación cuerpo mente. Y este problema es un problema difícil, sí? A veces se hacen versiones muy simples, por ejemplo, muchas veces se oye en nombre de las neurociencias, digo “en nombre” porque tampoco creo que las neurociencias tengan una sola versión unificada de todo lo que piensan, pero es muy común escuchar gente que se hace muy popular divulgando supuestamente ideas de las neurociencias, que dicen cosas como, por ejemplo, que nuestro deseo de comer un helado en realidad no existe, es una ilusión generada por el cerebro que necesita glucosa. Suena bastante científico, a mí mucho no me convence por qué el cerebro puede desear glucosa y yo no puedo desear un helado, al fin y al cabo él es solo un cerebro y yo soy más que un cerebro, no? Pero esta idea de que la mente es una ilusión del cerebro es postergar el problema porque después resulta que el cerebro funciona en función de determinadas intenciones y de determinados significados entonces la conciencia que se me niega a mí como sujeto se le termina otorgando otra vez al cerebro, decir que el cerebro crea una ilusión en mí porque él necesita glucosa, es decir que él es más inteligente que yo o que mi conciencia es una ilusión pero la suya no.

Pero bueno, a partir de esta concepción de que la mente se produce en el cerebro resulta que las enfermedades anímicas se las empezó a considerar enfermedades nerviosas. Sorprende esto que sea tan así, uno dice “sufro de los nervios”, el ponerse nervioso también tiene que ver con esto, entonces todas las enfermedades anímicas terminaron considerándose las enfermedades nerviosas. Había un grupo de enfermedades nerviosas que no se las podía explicar según la anatomía y la fisiología que se conocía en ese momento y que entonces eran muy misteriosas. Y como en general el pensamiento médico tiende a ocultar las cosas que no sabe y a ubicarlas en algún lugar, se las llamó neurosis. La terminación *osis* así como la terminación *itis* describe las inflamaciones, la terminación *osis* describe las degeneraciones, por ejemplo la artritis es una inflamación de la articulación, la artrosis es

una degeneración. Quiere decir que la neurosis se concebía como una degeneración del tejido nervioso, como un concepto peyorativo, tiene que ver también con el tema de las manifestaciones cuartarias de la sífilis, y de ahí la idea del “degenerado” también en el sentido sexual y todo un sentido peyorativo. Eran enfermedades que no se podían explicar, que no respondían a la anatomía y a la fisiología que se conocía. Entonces se pensaba que eran enfermedades anímicas y por lo tanto nerviosas y que esto tenía que ver con alguna supuesta degeneración del sistema nervioso que tampoco se la encontraba o se la describía.

La idea que tuvo Freud fue una idea muy ingeniosa, dijo, si estas enfermedades no se las puede explicar desde la anatomía y la fisiología, por qué no intentar explicarlas desde lo anímico. Un poco para darle el formato a esto de una historia sencilla, las cosas son bastante más complejas, digamos que la idea le vino de cuando estudió con Charcot, Charcot era un neurólogo francés, que había hecho un experimento con hipnosis. Hipnotizaba a las pacientes, por ejemplo histéricas, y les ordenaba, desde su poder de hipnotizador, que los síntomas desaparecieran. La paciente que no podía caminar, se despertaba de la hipnosis y podía caminar. Esto duraba un tiempo, mientras durara esta influencia. Ustedes pensarán que esto prueba que no eran enfermedades reales, el tema es muchísimo más complejo, por ejemplo con estas mismas sugerencias hipnóticas más tarde Freud por ejemplo lograba regular los períodos menstruales. ¿Esto qué quiere decir? ¿que los períodos menstruales tampoco existen o son neuróticos? No. Digamos que toda esta relación entre la mente y el cuerpo es algo que en aquel momento se comprendía menos que ahora y que ahora tampoco se comprende del todo bien.

Pero bueno, entonces, a partir de esta situación de que los síntomas podían desaparecer a partir de un estímulo psíquico como la orden que daba el hipnotizador, Freud tuvo la idea de decir, aprovechemos la hipnosis para tratar de ver, no solamente de hacer desaparecer los síntomas mediante esta sugestión que nada nos enseñan, sino tratemos de ver qué pudo haber pasado, de dónde vienen estos síntomas. Estoy haciendo la historia simple, es más compleja. Y lo que Freud descubrió es que estos síntomas estaban anudados a vivencias, a un tipo particular de vivencias, que él llamó “vivencias traumáticas”. ¿Por qué traumáticas? Porque eran vivencias que el sujeto que las había experimentado en el momento no las podía... no las había podido procesar adecuadamente. Habían unos afectos que habían quedado retenidos y este era el origen de los síntomas, vivencias por ejemplo como episodios de seducción, episodios de intensa excitación sexual, no solamente con la sexualidad, aunque la sexualidad tenía un papel bastante importante, pero por ejemplo, la muerte del padre para una paciente que lo había estado cuidando mucho tiempo, y entonces al principio Freud tenía la idea de que si podía volver a encontrar estas vivencias que habían generado los síntomas y podía desfogar, descargar, por eso se llamó “método catártico”, estos afectos que habían quedado sin una adecuada tramitación, los síntomas desaparecerían. Más o menos... las cuestiones demostraron ser bastante más complejas pero justamente estas complejidades hicieron también mucho más interesante la cuestión, el método experimentó muchos cambios, no me voy a detener en esto, pero también permitió que por primera vez se tuviera un conocimiento del alma humana con una profundidad que hasta ahora ha sido inigualada.

Conocer el inconsciente, la sexualidad, el Complejo de Edipo, la represión, el narcisismo, el superyó. Las ideas de Freud han sido y son y seguirán siendo muy discutidas, pero el mérito de estas ideas es que para discutir las, es necesario discutir las en sus propios términos. Digamos que mucha gente, digamos que Freud no tienen un prestigio tan universal como por ejemplo Einstein, no?, pero sin embargo las ideas de Freud han modificado mucho más la cultura de la gente que las ideas de Einstein, aunque los efectos de las ideas de Einstein puedan estar en cosas que no sepamos, como a lo mejor el teléfono celular o el rayo láser o la tomografía computada, hoy en día cualquiera habla del inconsciente, de

la represión, del trauma, de la sexualidad infantil, la manera de concebir la sexualidad en los niños o lo que es un niño ha cambiado muchísimo a partir de las ideas del Psicoanálisis. De los muchos avances que tuvo el Psicoanálisis yo me quiero centrar en dos, principalmente en el segundo. Partir de esta génesis traumática, los síntomas generados en vivencias anímicas, y cómo esta...esta...dos evoluciones de este pensamiento me parece que han generado cambios muy significativos en lo que representa o significa el Psicoanálisis. El primero de estos cambios es el más reciente, de hecho es el menos compartido, la Escuela Argentina, y principalmente mi padre tiene mucho que ver con esto, empiezo por este porque es el que no me voy a ocupar, porque es el que ya se ocupó mi padre en la conferencia anterior "El Psicoanálisis y la Medicina", pero bueno, sé que no todos los que están hoy acá estuvieron en la otra... y entonces algo voy a resumir, que es la idea de que esta misma génesis traumática que explicaba estos síntomas neuróticos también se puede aplicar a estos otros síntomas llamados orgánicos, es decir, también un cáncer, una úlcera, una hipertensión, un infarto pueden ser comprendidos como trastornos anímicos. ¿Qué quiere decir "trastornos anímicos"?, que también están anudados a determinadas vivencias traumáticas, vivencias que en su momento no se pudo procesar bien. ¿Esto significa que ese es el origen? No importa si es el origen, el punto es que se los puede ver también así y que también es muy fructífero este punto de vista.

El método científico está particularmente diseñado para explicar *cómo* sucede una enfermedad pero no *por qué* sucede, por qué uno tiene un infarto justo cuando se entera que el socio lo estafó, por qué una mujer tiene un cáncer de mama justo cuando se casa el hijo, por qué es tan raro que alguien se engripe el día de su boda. ¿Cuánta gente conocen que haya tenido que suspender su casamiento por una enfermedad si igual las enfermedades ocurren en cualquier momento?. Y si alguien conociera a alguien que tuvo que interrumpir su boda por una enfermedad o por una gripe le parecería muy sugestivo. Entonces el método científico no está diseñado para responder a este tipo de preguntas, y esto tiene mucha importancia porque nosotros podemos extirpar un cáncer pero si no entendemos por qué se produjo no podemos estar seguros de que no vuelva. Esta diferencia entre el *cómo* y el *por qué* también es un tema enorme, es un tema sobre el que no voy a abundar, pero se entiende que esta concepción del alma como proveniente del cuerpo y del cuerpo como todo este funcionamiento mecánico no es apta para este tipo de preguntas. Uno puede decir algún día la ciencia lo sabrá todo, sabrá, por ejemplo, que lo que llamamos enamoramiento es una distribución de determinados neurotransmisores en determinadas áreas del cerebro que inclusive se puede simular o se puede inhibir. Okey, a lo mejor algún día se llegue a hacer eso pero eso no nos va a explicar de quién me enamoro, no me va a explicar por qué me enamoro de la persona que no me conviene, y ese de quién me enamoro es bastante fácil de entender si uno mira las cosas de otra manera, a lo mejor mi abuela lo entiende. Este es el abordaje espiritual. Entonces las cosas que se pueden..., la ciencia está mejor preparada para explicar y las disciplinas del espíritu para comprender. Y ambas cosas son complementarias.

Si volvemos por ejemplo a la representación que habíamos hecho del ataque de pánico como un desarreglo de la química cerebral, versus al ataque de angustia, a lo mejor si yo descubro esta cuestión de la química cerebral puedo inhibirlo, pero no puedo hacer mucho más. Y a lo mejor si yo lo considero un ataque de angustia y me pongo a pensar cuándo se presenta, puedo descubrir que se presenta en ciertas ocasiones y en otras ocasiones no, y a lo mejor puedo entender por qué se presenta en esas ocasiones y si puedo entender por qué se presenta en esas ocasiones puedo entender qué significa, y si puedo entender qué significa a lo mejor puedo hacer que no ocurra más, y si no ocurre más, amén de no necesitar ninguna medicación, también el sujeto va a haber aprendido algo sobre sí mismo.

Por eso vamos ahí llegando a esta cuestión del desarrollo emocional, pero paso a paso. Lo que me interesa es que esta posibilidad de llevar esta teoría que empezó por los síntomas

neuróticos a los síntomas orgánicos produce un cambio muy importante en la concepción del Psicoanálisis porque el Psicoanálisis entonces ya no es una especialidad de la Medicina, diseñada para el tratamiento de los enfermos neuróticos. El Psicoanálisis, como decía mi padre en la conferencia, la primera conferencia de este ciclo, es una forma de Medicina, el Psicoanálisis nos sirve para la neurosis pero también nos sirve para la úlcera, para el cáncer, para la hipertensión. Entonces esto hace que el Psicoanálisis ya no sea, o no merezca ser una materia más de las treinta y seis materias que componen la carrera de Medicina, sino que sea otra carrera de Medicina, otra forma de Medicina, una Medicina que en lugar de estar centrada en el cuerpo del paciente, está centrada en el paciente como persona, el paciente como espíritu, el paciente como ánima.

El segundo avance, que es el anterior en el tiempo, y sobre este me quiero centrar, es el siguiente: dijimos que los síntomas surgían a partir de vivencias traumáticas, vivencias que el sujeto no había podido procesar, pusimos algunos ejemplos. Ahora la pregunta es, ¿por qué una determinada vivencia a un sujeto le resulta traumática y a otro sujeto no? No parece un gran misterio, uno podría decir, hay gente que es más fuerte que otra. Pero este es el punto. El trauma, la vivencia, es la mitad. La otra mitad es aquello sobre lo que ese trauma o esa vivencia opera, y eso es el carácter, es el otro término de la ecuación. Evidentemente los puntos débiles de nuestro carácter nos hacen vulnerables a que determinadas vivencias nos resulten traumáticas, que no las podamos procesar y que nos enfermemos. De hecho este punto débil terminaría siendo casi como si fuera una enfermedad. Entonces si deseamos curar a una persona que tiene cáncer no basta con que le extirpemos el cáncer, tendríamos que poder ver su “cánceridad”, aquello que la lleva a reaccionar frente a determinadas situaciones de esa manera.

¿Qué es el carácter? Bueno, el carácter es un precipitado de experiencias, el carácter está determinado por las cosas que nos tocaron vivir, con la particularidad de que al ser un precipitado, las primeras experiencias calan más hondo que las que siguen. Quiere decir que las primeras experiencias determinan las que siguen, es decir, en función de lo que nos pasó primero interpretamos lo que nos pasó segundo. La idea es buena, porque de esta manera el carácter tiende a reforzarse, pero tiende a reforzarse pero no a corregirse. Si el que se quemó con leche cuando ve una vaca llora, es raro que descubra la leche fría. Por eso el carácter funciona como un conjunto de prejuicios. ¿Qué son los prejuicios? Habitualmente entendemos por prejuicios los que funcionan mal pero nos olvidamos de un montón de otros que funcionan bien. Es haber hecho un juicio una vez y aplicar ese juicio mientras siga funcionando. El problema es que como el carácter tiene esta inercia los prejuicios que funcionan bien siguen, y los que funcionan mal siguen, también, entonces es difícil que el carácter se corrija solo. Es difícil encontrarse con experiencias que nos corrijan porque a menos que la experiencia tenga una cualidad muy particular y especial, tendemos a interpretar las experiencias que vivimos de la misma manera que las que vivimos antes. El que tuvo un padre malo pensará que los jefes o los profesores o las autoridades son malas. Y terminará encontrando la parte mala de los jefes y las autoridades y esta idea se termina siempre reforzando.

Entonces dijimos que para curar al paciente ahora no solamente tenemos que ocuparnos de los síntomas sino también tenemos que ocuparnos de fortalecer este carácter o si quieren corregir este carácter. O sea que nos tenemos que ocupar de las vivencias que causaron los síntomas y de las vivencias que causaron el carácter; fíjense otra vez la misma idea de estas vivencias traumáticas nos lleva a comprender también el carácter. Es decir, el carácter se forma igual que se forman los síntomas o, por lo menos, igual que se forman los síntomas en la parte en que funcionan mal. Obviamente esto aumentó mucho el tiempo y la duración del tratamiento psicoanalítico, había mucho más trabajo que hacer que lo se pensaba en un principio, cambiar hábitos es difícil, basta cambiar el nudo con el que solemos atarnos los zapatos para que se nos compliquen todas las mañanas, y hasta que

podemos hacer el nudo de manera distinta nos lleva una buena dosis de ejercicio para cambiar los hábitos, para cambiar el carácter se necesita tiempo y se necesita constancia, que se traduce en frecuencia. Nadie va a adelgazar haciendo una dieta una vez por semana, tampoco va a cambiar su capacidad muscular yendo al gimnasio una vez por semana, ni va a aprender un idioma ni va a aprender un instrumento y cambiar estas cosas no es más fácil que cambiar el carácter, que cambiar la manera de ser, al contrario, cambiar la manera de ser es todavía más difícil y sobre todo más importante.

Lo que quiero es... repasemos. El primer avance que dijimos, llevar al teoría que permitió comprender los síntomas histéricos a los síntomas orgánicos provocó que el Psicoanálisis ya no fuera una especialidad de la Medicina, sino que fuera una forma de Medicina. Pero si ahora pensamos en cambiar el carácter, en corregir el carácter, esto nos coloca ya por fuera de la Medicina, es decir, el Psicoanálisis es algo más que Medicina. Ya no podemos decir que en esta cuestión de cambiar el carácter haya una indicación o haya una enfermedad. Obviamente la neurosis es una enfermedad y como tal requiere que se indique un tratamiento y que se lleve a cabo, y que se ejecute. El paciente neurótico tiene síntomas, tiene inhibiciones, está severamente mermado en su capacidad de trabajo y en su capacidad de amor, en su capacidad para establecer vínculos sanos, todo eso es cierto. Pero desde ese punto de vista, tan particular que tiene el Psicoanálisis de cómo se forman los síntomas y el carácter, ¿quién puede decir que está sano? ¿Quién puede decir que su capacidad de trabajo y su capacidad de hacer vínculos y su capacidad de amar están en el cien por cien, no podrían mejorar? Si el carácter es un conjunto de prejuicios, no valdría la pena revisar algunos de ellos, que datan del año del ñaupa, que los hice cuando todavía era muy chico y no los volví a revisar, no vendría bien revisarlos a la luz del presente? ¿Quién se puede sentir completamente libre de afectos como la envidia, los celos, la rivalidad, la culpa? El carácter se forma del mismo modo que los síntomas, entonces, si todos tenemos carácter, todos tenemos este carácter mal formado, en algún sentido. Pero si todos estamos enfermos, tiene sentido el concepto de enfermedad? ¿Tiene sentido decir que todos tienen que analizarse, que la indicación de análisis tiene que ser universal? Parece un poco exagerado. El Psicoanálisis no es que no sea un tratamiento, por eso digo, en un sentido es como si una persona se fractura una pierna y se pasa un mes enyesado, cuando les sacan el yeso tiene una atrofia muscular. Esta atrofia muscular es un trastorno. Si no se lo trata adecuadamente empeora, no mejora, y el sujeto no podrá caminar bien. Entonces necesita que se le indique un ejercicio físico, una fisioterapia particular, eso es un tratamiento. Cuando el volumen muscular alcanza al de la otra pierna se puede decir que está curado y terminar ahí, todos contentos. Pero la persona ¿no puede seguir haciendo ejercicio? Hacer ejercicio ¿no puede ser beneficioso para él? Y ese seguir haciendo ejercicio, la gente que va a correr, ¿eso es un tratamiento médico, eso está indicado? No necesariamente. ¿A quién se le ha indicado que corra todas las mañanas? Bueno, a algunas personas sí, pero no a todos, sin embargo es algo que todos podríamos hacer. Pero claro, decir que todos se tienen que analizar es un poco exagerado. Del otro lado, decir que cualquiera podría obtener beneficio si se analizara también me parece un poco poco, un poco tibio, no es exactamente la manera en la que yo lo pienso. Entonces me gustaría poder encontrar algo que no sea ni esta exageración ni tampoco esta cuestión de decir "bueno, si...siempre se puede mejorar pero también es cierto que lo mejor es enemigo de lo posible, que una cosa sea buena no significa que sea necesaria..."

Y sobre todo para hablar de esto en el título de la conferencia pusimos el tema del desarrollo emocional. Sobre esta cuestión me quiero centrar. Unas ideas que tiene el Psicoanálisis que describen algunos aspectos que son inherentes a nuestra propia constitución, y que hacen que nos resulte particularmente difícil alcanzar un desarrollo emocional completo, maduro, suficiente, saludable, como lo quieran llamar, ya vamos a encontrar maneras de llamarlo. Aparentemente esta idea despierta un poco de resistencia, ¿por qué uno no

podría, criado en condiciones más o menos saludables convertirse en una persona madura, en un adulto maduro? ¿Acaso la naturaleza está mal hecha?

Bueno, sí, la naturaleza, hay algunas cosas que no las hace tan bien, de hecho hay especies que se extinguen, especies que fracasan, especies que tienen limitaciones. Fíjense por ejemplo que la mayoría de los animales grosso modo uno los ve vivir en armonía, con su entorno, con su medio, con sus congéneres. El hombre no, el hombre es un animal difícil, el hombre es un animal insatisfecho. Esta insatisfacción del hombre se podría contar entre sus principales virtudes y también entre sus principales defectos. ¿Por qué tiene que ser así, qué es lo que hace que seamos así? Bueno, esto no es sencillo de contestar. El Psicoanálisis tienen algunas hipótesis que son muy interesantes, yo voy a tomar solamente dos, porque considero que son las principales.

La primera de ellas es el desvalimiento infantil, y la segunda es la acometida en dos tiempos de la sexualidad. Voy a hablar un poco sobre ellas.

El desvalimiento infantil tiene que ver con que la naturaleza tiene distintas estrategias evolutivas, una estrategia es por ejemplo la metamorfosis, el individuo vive una parte de su vida de una manera, después hace un cambio brusco, rápido, una metamorfosis y vive el resto de su vida de otra, la oruga y la mariposa por ejemplo. Otra de las ideas a la que más bien pertenecemos nosotros y es una idea que está más desarrollada en los mamíferos, no solamente en los mamíferos pero sobre todo en los mamíferos, es la neotenia. Es la idea de nacer inacabado, incompleto, e ir desarrollándose a medida que uno va viviendo y va viendo lo que necesita, en qué entorno vive... Los mamíferos pertenecen a esta idea, los mamíferos necesitan ser cuidados y alimentados por sus madres, no nacen listos para sobrevivir por sus propios medios. Nosotros somos mamíferos, obviamente no somos el único mamífero, pero sí tenemos el primer puesto en nacer inacabados, somos los que nacemos más débiles de todos. El cachorro humano cuando nace solamente puede hacer dos cosas: mamar y llorar, me refiero voluntariamente. Después se queda dormido, se hace pis, se hace caca pero esas cosas...o respirar, es algo que no...no está mediado por la voluntad. Por ejemplo inclusive los monos que también tienen un período de dependencia largo ya cuando nacen se pueden agarrar de la madre. El bebé humano no, no se puede agarrar de la madre, no?. Aparentemente esto tiene que ver con el mayor desarrollo cerebral. Un cerebro más grande genera una cabeza más grande y una cabeza más grande es difícil de pasar por el canal de parto. Digo aparentemente, es una explicación, es buena, convincente a lo mejor no es cierta, no lo sé, a lo mejor la naturaleza lo podría haber resuelto...hubiera cambiado el canal de parto, por qué no? Pero la idea es que se tuvo que acortar el período de vida intrauterina y entonces el cachorro humano nace prematuro, así como no es lo mismo un chico que nace a los seis meses de embarazo que uno que nace a los nueve, aparentemente nuestro embarazo, nuestro período de vida intrauterina debería ser más largo pero el desarrollo cerebral hace que nazcamos menos terminados. Justamente también este mayor desarrollo cerebral, también aparentemente, hace que tengamos un cerebro particularmente apto para el representar y que tengamos un espesor, una cantidad de representaciones mucho mayor que otros animales. Por eso se podría decir que el hombre vive más en el pasado y en el futuro que en el presente. Le damos más importancia a de dónde venimos y a dónde queremos llegar que donde estamos. Por ejemplo, cuando un bebé nace, un bebé chiquitito, por ejemplo, nos sorprende, nos enternece, cómo puede pasar del llanto absoluto a la risa. Y cuando se ríe no queda ni rastro de ese llanto y de esa desesperación que tenía hace un minuto atrás. Ya cuando el chico es más grande esto ya no sucede y en el adulto es prácticamente imposible. Si estuvimos llorando por más que algo nos cause gracia todavía seguimos arrastrando ese...En los perros, por ejemplo, perros que han sido maltratados durante años, casi llevados al punto de la muerte, los adoptan, los empiezan a tratar bien, y en muchos sentidos pueden llegar a ser indiferenciables de un perro que fue feliz toda la vida. A veces no, a veces también hay perros neuróticos, esto también tiene que ver con el

contacto que tienen con nosotros, ahora vamos a... a ir un poco sobre eso. Pero entonces si recordamos que el carácter se forma como un precipitado de experiencias según las cuales las experiencias primeras tienen más peso que las que vienen después, el tener un período de desvalimiento tan prolongado, hace que la cantidad de vivencias significativas de ese período de desvalimiento dejen una huella muy grande. En un cerebro que además está particularmente hecho para recordar entonces será muy difícil de olvidar todo este período. Estas circunstancias hacen que el pasaje a la vida de adulto cuando este período finaliza, sea un pasaje muchísimo más complicado, y muchísimo más lento, amén de que cuanto más lento es, por esto mismo que decía del carácter, cada vez se hace más difícil. ¿Cuál es este pasaje del infante al adulto?

Básicamente el adulto tiene que operar con metas directas. Imaginemos un adulto que está solo en el desierto, tiene sed, tiene que ser capaz de conseguir agua. Si lo consigue toma agua y calma la sed, si no lo consigue se muere. Un niño en la misma circunstancia si tiene sed también, si no la consigue se muere igual que el adulto. La diferencia está en lo que hace para conseguirla, lo que hace para conseguirla ¿qué es?, pedirla. Y si no se la dan, ¿qué hace? Llorar. Y si el capricho y el escándalo es muy grande en general consigue lo que quiere. Entonces básicamente son como dos estrategias distintas. El adulto tiene que operar con las cosas, tiene que lograr eficacia en el mundo, y el niño tiene que lograr eficacia con las personas. Hace un tiempo leía un libro muy lindo que se llama "El filósofo y el lobo", y este autor que ahora no voy a recordar el nombre, tomaba el debate de qué es más inteligente, si un lobo o un perro, y decía que el tema estaba mal planteado, que el lobo era mil veces más inteligente para resolver los problemas que se presentan en el mundo del lobo. Y en cambio el perro es mil veces más inteligente para resolver los problemas que se le presentan en el mundo del perro. Pero como el mundo del perro no es el mundo del perro sino que es el mundo del hombre, lo que ocurre es que el perro no tiene absolutamente ninguna chance de resolver los problemas que se le presentan en su mundo. Ese tipo de mundo y ese tipo de problemas lo superan absolutamente. Si quiere pasear no puede abrir la puerta de la calle o tomar el ascensor, abrir la puerta de abajo. Entonces el perro se especializa en conseguir que el amo haga lo que él quiere. Es particularmente sensible a detectar los estados de ánimo, de ahí veníamos con el tema de la neurosis de los perros. Los niños tienen esta cualidad. También los niños por esta indefensión se ven completamente superados por el mundo en el que viven y necesitan del adulto. Entonces los niños aprenden a influir sobre los adultos, y la manera de influir sobre los adultos básicamente son dos estrategias. La primera es portarse bien, yo hago lo que vos querés entonces vos después que sos más potente que yo hacés lo que yo quiero. Cuando tienen la suficiente capacidad como para portarse bien, apelan a esta estrategia, la podríamos llamar la estrategia de la justicia, ojo por ojo, diente por diente. Yo hago lo que vos querés, vos hacés lo que yo quiero. Si no tienen esta capacidad, todavía les queda un recurso que no es la estrategia de la justicia, sino de la misericordia, llorar, sufrir, despertar la conmiseración.

Uno pensaría que este sistema es bastante ventajoso, en lugar de tener que trabajar, tener que pedir. La verdad que creo que no, que es... si lo vemos bien vemos que por empezar el niño está dominado por el sentimiento de impotencia. Se suele decir que los chicos no aguantan la frustración, al revés, es que ya vienen aguantando demasiada, por eso no aguantan más, porque para todo dependen del adulto. Imagínense un bebé que uno lo tiene acá en brazos y él está mirando para atrás y de repente yo me muevo y ahora mira para allá, ni siquiera decide qué es lo que puede ver. Este sentimiento de impotencia genera, por una regla básica del funcionamiento anímico, la fantasía del exacto contrario, es decir una omnipotencia, y esta omnipotencia la tiene el adulto. Efectivamente el adulto puede hacer todas las cosas que él no puede, el adulto abre la billetera y puede comprar un kiosco. Y esta idea de que el adulto es omnipotente y que su potencia no tiene límites es algo que le permite sentirse seguro. Porque si se porta bien o si llora entonces no le va a faltar nada,

porque el adulto le puede dar todo. Pero la idea de que el adulto es omnipotente conduce a la idea de que el adulto es malo, que es severo, que es exigente y que es cruel. Como pasa en la religión. En la religión hablamos de un Dios infinitamente misericordioso pero después termina siendo un Dios que todo lo ve, que todo lo juzga, que nos pone a prueba, que si no le rezamos lo suficiente, que nos termina exigiendo y la prueba de que haya sufrimiento en el mundo o en mi vida, demuestra, o bien que no es omnipotente, o bien que no es misericordioso. Yo tengo que elegir, decidir que no es omnipotente es mucho más inseguro, decidir que es malo es con todo una ventaja porque entonces yo puedo buscar influir, despertar su misericordia a partir de mi sufrimiento o portarme bien y ganarme sus favores. Pero el punto es que este sistema nos lleva a vivir en un mundo donde hay un objeto que es omnipotente, pero que no es seguro que nos vaya a dar lo que queremos y que depende de que nos portemos bien o de que suframos lo suficiente, entonces vivimos en un mundo, temerosos.

Justamente esta religiosidad es algo también inherente, en la medida en que no hemos completado nuestra maduración, quiero decir, ninguno ha completado la maduración, lo que pasa es que hay distintas proporciones. La proporción en que no la hemos completado se puede ver por ejemplo en la religiosidad, en la manera de ser religiosos, aún los que son ateos. Los que son ateos también tienen cábalas por ejemplo. También destinan una parte importante de sus energías a negociar con personas inexistentes, como cuando uno dice, sólo pido que este fin de semana no llueva... ¿a quién?, como si hubiera alguien que escucha. Personificamos la vida, personificamos el destino, hacemos buena letra, pensamos que portándonos bien nos garantiza que nos vaya bien, pero esto de una manera supersticiosa, más allá de la eficacia. Y después nos sentimos estafados cuando nos va mal, estafados por este que no consideró todo el esfuerzo que hicimos, pero la cuestión no era el esfuerzo, la cuestión era el resultado. Entonces vivimos en un mundo injusto por ejemplo, cuando al mundo no se aplica la idea de justicia. Que llueva o que no llueva para mi cumpleaños no puede ser justo o injusto, ni siquiera se le aplica la idea de justicia.

Ponemos la responsabilidad afuera, en Dios, en nuestros padres, en el Gobierno, que siempre son malos. Básicamente cada vez que nos quejamos estamos funcionando de una manera infantil. Lo mismo que sentirnos culpables, sentirnos culpables también es una manera de recuperar el control, porque si lo que sucedió sucedió por mi culpa es porque yo me porté mal, entonces tengo el recurso de portarme bien y que entonces eso que sucedió no vuelva a suceder, o eso que le sucedió a otro no me suceda a mí. Es como si fuera otra vez recuperar el sentido de la justicia, si sucedió algo y es mi culpa esto es porque yo hice las cosas mal, ergo, si las hago bien, deshago eso que sucedió o evito que se repita. Por ejemplo nos enteramos que un amigo que no vemos hace diez años se suicidó y nos sentimos culpables: “qué me hubiera costado llamarlo, a lo mejor si lo llamaba o iba a tomar un café...”, como si lo que en realidad no sucede es que no nos causa gracia enterarnos de que de repente puede suceder una cosa como esa, una cosa mala que no estaba prevista, que no estaba calculada, nos sentimos inseguros, nos sentimos impotentes y entonces con la fantasía de la culpa queremos recuperar un control, “si lo hubiera llamado esto no hubiera pasado”, esa es básicamente la idea.

La proporción de queja, de reproche y de culpa es una medida también de la proporción en la que nos falta madurar. Este modo de funcionar, con estos...fantaseando la omnipotencia de un objeto al cual le rendimos pleitesía, o le dedicamos nuestro sufrimiento, sufrimiento que muchas veces eh...hasta es real inclusive, no?, en general no puede funcionar bien. Puede funcionar más o menos bien en contextos de dependencia que son muy pocos por ejemplo el discípulo y el maestro, por ejemplo, hago lo que me decís, porque tengo una fe ciega y confío, pero son contextos acotados y muy limitados. Puede funcionar más o menos, a corto plazo en los contextos o en la medida en que nos vinculamos con sujetos que también son neuróticos, entonces, por ejemplo, si hago lo que quiere el profesor, me aprueba.

Si le chupo las medias, me aprueba. Y entonces puedo obtener una alternativa que no sea la acción eficaz de estudiar. Pero es cierto que me aprueba pero después igual más tarde o más temprano voy a tener que estudiar sino no me va a servir que me haya aprobado. Por eso digo a corto plazo. Y en el trato con las cosas es completamente ineficaz. El apostar que con el rezo las cosas que queremos evitar no sucedan es una... una apuesta que seguro fracasa.

Entonces en la medida en que somos infantiles fíjense, vivimos asustados, vivimos en un mundo que es cruel, que es injusto, y que es un mundo inmisericorde. El niño necesita hacerse fuerte, necesita ganar potencia. Pensemos otra vez en el carácter, pero qué sucede?, como todo lo que siempre necesitó se lo dieron, es lógico que piense que esa potencia que necesita, también se la pueden dar, y entonces espera recibir de los objetos la potencia. Hace poco un paciente me decía que cuando era chico fantaseaba con tener una máquina, como un reloj que le solucionara todas las dificultades, y yo le decía, te puede solucionar todas las dificultades menos una, que es la necesidad del reloj. Porque si vos necesitás un reloj que te supere todo, que te solucione todo, al final el que soluciona todo es el reloj, no vos. Entonces sin ese reloj estás perdido. Que es lo que pasa también en lo superhéroes, la mayoría de los superhéroes o dependen de un anillo, de un cinturón o de algo sin lo cual pierden toda la potencia, y Superman no, pero tiene la Criptonita, con la Criptonita pierde toda la potencia.

Entonces el chico espera que la potencia se la den, pero es que la potencia no te la pueden dar, la potencia la tenés que desarrollar, si te la dan no es tuya, y cuanto más ...y como esta solicitud de potencia viene.. el chico no dice "dame la potencia", sino "dame lo que yo no puedo", cuanto más recibe, más impotente se siente. Y la conclusión es que no es suficientemente amado, porque si lo quisieran le darían, otra vez la idea de este objeto omnipotente malo. Entonces se siente con culpa por no ser amado, no se debe haber portado bien, o siente envidia a los que han recibido esa potencia que él necesita y que otros tienen, o siente celos de aquellos que reciben más amor y reciben esa potencia y rivalizan por lograr el lugar de privilegio.

Por eso el reconocimiento no es nunca suficiente, porque el reconocimiento no trae la potencia, el reconocimiento viene *de* la potencia, pero no trae la potencia. Entonces a veces el reconocimiento viene de la potencia pero sucede que nosotros creemos que no lo merecemos, que no hemos obtenido las cosas en buena ley entonces aún el reconocimiento, aunque sea verdadero no nos termina alimentando la autoestima porque no estamos convencidos de haberlo hecho nosotros. Y como para recibir tenemos que mostrarnos carentes hacemos, de alguna manera transformamos nuestra vida en sufrimiento. Digamos, si yo tengo que resolver mi sed, tengo que ponerme a pensar antes que la sed sea demasiado grande porque si la sed es muy grande ya no me va a dejar pensar. Pero si la manera de resolver la sed es que alguien me de agua, cuanto más grande sea la sed más cerca voy a estar de que me den agua. Entonces con una estrategia yo voy hacia la dificultad y con la otra voy hacia la persona, no hacia la dificultad.

Y entonces pensamos más en pedir, en rogar, en sufrir que en generar, y gastamos muchas energías en toda esa negociación con alguien que no nos puede dar lo que queremos que es la potencia, en lugar de utilizar esas energías en generar. Si pudiéramos utilizar esas energías en generar necesitaríamos menos y también recibiríamos más porque estaríamos en condiciones de dar más. Y el que más da también es el que más recibe. Este es el primer aspecto, el aspecto del desvalimiento infantil.

El segundo aspecto y con este termino, es la acometida en dos tiempos de la sexualidad. Este también es un rasgo distintivo de nuestra especie, y tiene consecuencias que exceden el marco de la sexualidad. Habíamos dicho que en la evolución de nuestra especie el período fetal se había disminuido, se había acortado, y que esto aumenta, prolonga más el período de dependencia, no? Casi es como si nadie le hubiera avisado a la sexualidad que

el sujeto estaba demorado en su crecimiento y la sexualidad llega igual, y la sexualidad llega cuando el niño no está preparado para ejercerla y por lo tanto para satisfacerla. El niño de pronto se encuentra con deseos muy intensos que están completamente fuera de sus posibilidades de ser satisfechos y esto le resulta muy traumático, el niño se siente más impotente aún, disminuye mucho su autoestima, se ve afectada su autoestima, y finalmente termina reprimiendo toda esta sexualidad e ingresando en el período de latencia, con distintas modalidades y distintos grados pero básicamente el niño latente es un chico digamos... antes de esta segunda... de esta acometida de la sexualidad y de la represión el chico es un chico vital, travieso, le gusta andar desnudito, se siente orgulloso, quilombero, y después se transforma en el chico de la primaria, el chico más obediente, prolijo, tendiente a lo obsesivo, a veces con rituales, más desvitalizado, un chico mucho más aplacado, bastante parecido al neurótico. Obviamente hay casos y casos y no siempre se dan en la misma proporción.

Después la sexualidad retorna otra vez en la pubertad. Esto, al revés de lo que habíamos dicho antes, esto que parecería un desastre, una desventaja, no es solamente una desventaja, también es una ventaja, es lo que hace también que la sexualidad humana sea tan rica, sea tan importante para los hombres, ocupa un espacio muchísimo mayor que en la inmensa mayoría de los animales, la gran mayoría de los animales se interesan por la sexualidad en período de celo, en una manada, por ejemplo, solamente tiene relaciones sexuales el macho, en algunos tipos de manadas solamente una hembra tiene descendencia, quiere decir, en los lobos que la vida de un lobo puede transcurrir sin haber tenido una sola vez relaciones sexuales, si no es el líder de la manada, o si no es la hembra dominante por ejemplo, no? Y además el hecho de que la sexualidad llegue en un momento en donde no se puede satisfacer del todo, es como si invistiera, no solamente los genitales sino también todo el cuerpo y entonces la sexualidad humana es mucho más rica, con los juegos, los besos, las caricias, la fantasía podría ser pero no sabemos cuáles son las fantasías de los animales así que no nos vamos a atribuir ese mérito.

Pero obviamente la sexualidad en su máxima expresión es el coito, es la unión de los genitales y en el niño los genitales no están listos para eso. En niños y en niñas pequeños los genitales son una fuente de placer intenso, y los chicos se masturban, se tocan, experimentan satisfacción, pero no orgasmo, sí? En el niño el pene es un tejido eréctil pero está muy poco desarrollado. Y en la niña los genitales, en este período de la vida no es mucho más que un clítoris estimable. La vagina tardará mucho tiempo en ser ese centro de la genitalidad, de la sexualidad de la mujer, tanto tiempo que a veces ese desarrollo no se termina de completar. Tanto el pene como el clítoris provienen del mismo esbozo embrionario, si el embrión es varón, a partir del esbozo del clítoris se desarrolla el pene y los labios se unen en el rafe, las gónadas que en la mujer son los ovarios, descienden y hacen los testículos, digamos, la presencia del cromosoma Y hace que todo el genital femenino adopte una configuración distinta que es el genital masculino. Pero básicamente el clítoris y el pene tienen el mismo origen. Y para la concepción de los niños de esta primaria, de esta primera acometida de la sexualidad, que nosotros la llamamos la fase genital primaria, para niños y niñas esta sexualidad básicamente está generada en un solo órgano, que es el pene. En realidad, justamente por esto mismo que les explicaba antes, en la medida en que estos deseos no pueden ser satisfechos, se genera la idea de que para satisfacer estos deseos se necesitaría un órgano mucho mejor, mucho más potente. Para esa fantasía, para ese órgano mucho más potente, el Psicoanálisis reserva el nombre de falo, que sería la potencia completamente idealizada del pene. Evidentemente ni el niño ni la niña lo tienen pero ambos piensan que lo van a tener porque todavía son chiquititos y ya van a crecer.

El problema es cuando esta concepción de esta genitalidad centrada en un único órgano, descubre el órgano faltante, el otro... que es cuando se conoce la diferencia de los sexos. Esto tiene un impacto enorme, en varones y niñas, pero distinto. Para la niña descubrir que

su clítoris no es un pene chiquitito que algún día le va a crecer, sino que es así y no le va a crecer es una desilusión enorme, a veces sucede cuando nace un hermanito más chiquitito que ella y que ya tiene un pito más grande que el de ella, que su clítoris. Es una gran desilusión con la madre, en parte porque la madre está castrada como ella, en parte porque la madre le dio al hermanito una cosa que a ella no le dio, es un acto de desamor, esto hace que se rompa un poco el idilio entre la niña y la madre y que la niña empiece a interesarse en el padre, que de los dos es el que tiene algo más parecido a lo que ella busca, y sobre todo esto deja una huella muy profunda, de una situación de injusticia, de que lo que ella quería no lo tiene y no sólo que no lo tiene sino que lo tienen los hombres. El Psicoanálisis llama a esto la envidia del pene, es una vivencia muy fuerte, y que domina el carácter de la mujer, muchas veces este sentimiento es tan importante que domina el carácter de la mujer mucho tiempo y a veces toda la vida si no hay una elaboración de estas vivencias. Sienten que todo lo que desean, todo lo que siempre desearon, todo lo que es lo mejor lo tienen los hombres. Muchos de los reclamos feministas, que hoy en día se escuchan bastantes, parten de esta idea. Fíjense que por ejemplo la idea de la igualdad entre los sexos implica que las mujeres tengan de las cosas que tienen los hombres, no que los hombres tengan de las cosas que tienen las mujeres. Los hombres no anhelan las cosas que tienen las mujeres, no porque no sean buenas, sino porque su constelación anímica es otra. Esta situación de la envidia al pene es una cuestión difícil de resolver. Para el niño la situación es opuesta, cuando el descubre el genital de la niña, corrobora que la castración existe. Una cosa que era solamente una fantasía, una amenaza en la que él no creía demasiado, le agarra una angustia muy grande porque ahora teme perder el pito. El rechazo que muchos hombres sienten a la menstruación por ejemplo que a veces tienen la connotación de un horror, es justamente eso, es porque no solamente que es un agujero en el que no está el pito sino que además es un agujero del que sale sangre, quiere decir que lo cortaron y que esto tiene todo el carácter de una cosa cruel y peligrosa. Y ahora su potencia y su anhelo de potencia está teñido de esto que así como en la mujer es la envidia al pene en el hombre es la angustia de castración. Domina su ánimo, están las fantasías de tener un pene impotente, de tener un pene pequeño, de tener un pene insuficiente, y el peligro de para querer un pene mejor hay que sacárselo a alguien y ese alguien si lo tiene es más potente que yo entonces me lo puede sacar. En fin, también superar estas fantasías son difíciles, como se ve estas fantasías dominan el carácter de hombres y mujeres junto con las otras comunes a ambas, las infantiles, y ven cómo estas segundas fantasías se refunden en aquellas otras primeras, la idea de que el pene, que es lo que yo quiero me lo tienen que dar, o no me lo dieron.

Bueno, para finalizar, vemos que el hombre tiene una estructura compleja, a diferencia de otros animales el adulto humano tiene mucho más del cachorro humano que otros animales. Somos vitales, somos creativos, somos ilusionados, somos juguetones, nos reímos, jugamos, fantaseamos, pero también tenemos estos otros aspectos, nos cuesta mucho concebir la vida sin la existencia de un Dios al que pedirle todo lo que no podemos, nos cuesta mucho no estar enojados con este Dios, no pensar que es cruel, o que es injusto. Digo dios, pero puede ser la vida, el destino, las circunstancias... Somos temerosos y esto nos pone violentos, porque nos sentimos dominados por la rivalidad, por la envidia, por los celos, por la culpa. Nos sentimos culpables y poco queridos, y poder elaborar un poco mejor, estas vivencias, qué duda cabe que permite vivir mejor.

Permite recuperar un montón de energía que tenemos entretenida en estas negociaciones con Dios. Energías que tenemos entretenidas en las quejas, en los reproches, en la culpa, en sentirnos feos, sucios y malos y poder utilizar todas estas energías distraídas en esto para mejorar, para mejorar nuestra capacidad, para mejorar nuestra potencia, para mejorar nuestro trato con el mundo.

Y en mi experiencia el camino mejor para elaborar estas vivencias es el método psicoanalítico que es justamente también el sistema y la teoría que permitió comprenderlas mejor. No sólo como una terapia indicada para ciertos trastornos, para cuando las cosas se ponen mal, sino también como una herramienta para el desarrollo de la vida emocional y tratar de poder llevar este desarrollo a lo más que podamos.
Bueno, muchas gracias.